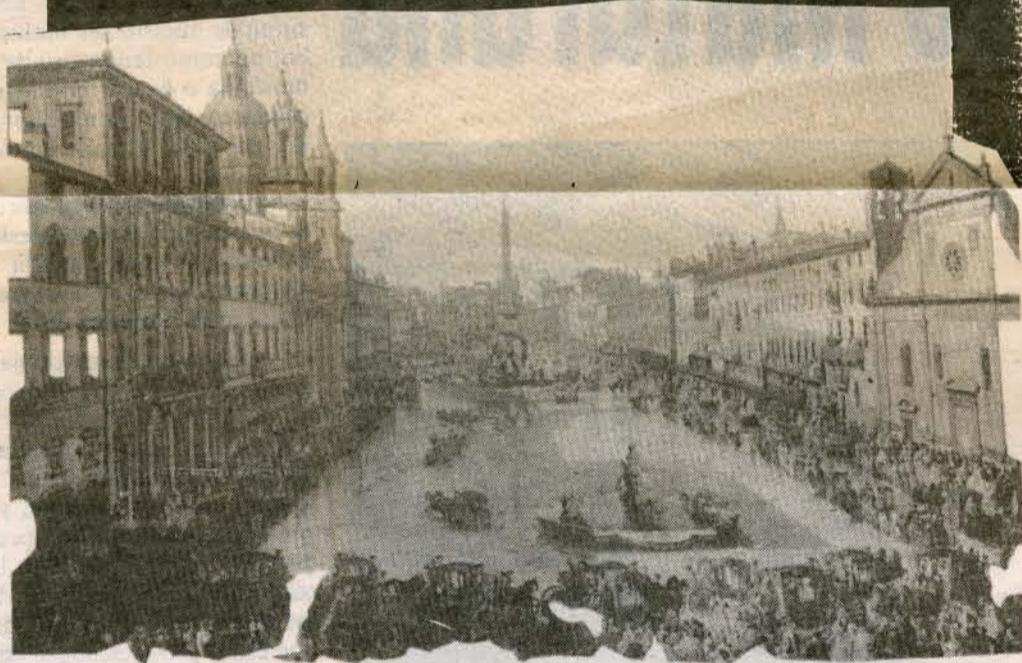


# "Un encuentro hecho de imágenes"



Gracias a Editorial Universitaria— que parece decidida a recobrar su papel universitario— los lectores chilenos pueden leer hoy **Fuente itálica**, último libro de Waldo Rojas. Un poeta chileno residente en París que continúa trabajando, al igual que en su obra anterior, en un tipo de poesía en la que el peso específico de cada palabra es un asunto de máximo valor estético.



Casi un sinónimo de turismo se ha vuelto hoy el significado de viaje, entonces se hace difícil desligarlo de urgencia, superficialidad, sobrecarga visual, aglomeraciones. Nada más distante de una comprensión turística que **Fuente itálica**, este último volumen de Waldo Rojas cuyos poemas tienen como fuente, en especial aquellos sitios y espacios donde el pasado se encuentra con el presente, emplazamientos de la Italia antigua, itálica que nos invitan a recorrer.

Distante están asimismo, de una discordia entre hombre y naturaleza, o de una separación antagónica entre naturaleza y cultura, entre paisaje natural e historia.

48

**Soledad Bianchi**

## El ojo deambulante

En las atmósferas creadas por estos poemas, el lector no sólo ve y construye panoramas totales sino que caminándolos, debe detenerse en el detalle, junto al visitante, con la pausa que transmite la naturaleza, el fluir del río o de la noche. Se deslizan las miradas viajeras —del hablante, del lector— y conocen y reconocen recodos, vías, estatuas, fuentes. El verde de la humedad, el oro, son los coloridos de *Serenísima hora veneciana*, silenciosos, húmedos, interrumpidos por el eco de sus aguas.

La luminosidad de Florencia,

los susurros de la ciudad, pero también el campo que aparece en un paisaje con algarabía de aves.

Deambula el ojo y el oído por los sonidos, y se inmiscuyen oído y ojo entre las palabras, rebotan en los versos y por ellos, y la memoria descubre semejanzas, nota contrastes, destaca sinónimos y frases—hechas, advierte cultismos, aprecia una escritura compleja que construye (poéticos) espacios majestuosos, preñados de sombras, de señales, de ecos y reflejos ricos en rastros, en signos que continúan hablando:

¿Cómo no advertir la escritura de presagios en los mármoles de la hermosa ciudad de la *Deriva florentina*, mostrando que el viajero, y sus acompañantes, pueden contemplar viejas ciudades y vivirlas hoy en una imponente belleza duradera, gastada y pulida por un tiempo que no las



43 Waldo Rojas. **Fuente itálica.** Santiago, Editorial Universitaria 1991, 60 páginas.

suspendió en el pasado, inseparable, no obstante, de su dignidad y grandeza actuales.

## Tiempos engarzados

De otro modo existe entre los vestigios, la desmoronada Villa de Adriano: *Cifrado en Villa Adriana*, invita a admirarla, y sólo la memoria, el recuerdo, la erudición, los conocimientos, la pueden volver a animar desplegando puentes entre los dos momentos que desde el ahora se reconocen siempre engarzados: *Pacto de la noche* y *de las Ruinas/muros de sombra renacen tallados en la sombra.* / *Reviven los ecos de las defenestraciones.*

Y tal como desde el presente se observan las impresiones del ayer, durante los paseos y las visitas transcurren las horas que no se atajan, ni se retardan las estaciones: la breve majestad de la noche estival inaugura **Fuente itálica**, clausurada por otra noche, de otro lugar y otro tiempo. Entre tanto paulatinos avances —ese elemento tan propio en la poesía de Waldo Rojas— temporales: el amanecer, el mediodía, la tarde, el crepúsculo, las sombras.

Termina **Fuente itálica** y el placer del viaje de una lectura de/por otros viajes, en desplazamientos más filmicos que fotográficos por la multiplicidad de planos, por la vivacidad y agudeza de las perspectivas, de la(s) mirada(s).

Gracias a Editorial Universitaria que parece decidida a volver a editar poesía, y a retomar su labor universitaria, después de tantos años de excesiva cautela, el lector de Chile puede encontrarse nuevamente con un volumen de Waldo Rojas, uno de los más consistentes poetas chilenos de la actualidad que ha continuado publicando en el extranjero un trabajo donde, al igual que en su obra precedente, cada palabra ha sido pesada, medida, saboreada y colocada en el lugar preciso. ■